

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

*Las cosas de la vida. Composiciones sobre lo que nos importa. Luis Chiozza.
Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2005, 302 pp*

No es frecuente encontrar escritos en los que un psicoanalista intente dar cuenta de los hechos y fenómenos de la vida individual y grupal a través de la óptica de su disciplina, sin deslizarse en la utilización erudita de conceptos metapsicológicos que lo avalen. El autor combina sus reflexiones personales con conceptos psicoanalíticos que lo han nutrido, que dan profundidad a las ideas que surgen de la observación en el ámbito privado del consultorio y que se extienden a los fenómenos de la vida en sociedad.

El título del libro del Dr. Chiozza hace justicia a la amplitud de las temáticas que abarca. El subtítulo "Composiciones sobre lo que nos importa" alude al estilo utilizado por el autor así como a la trascendencia de los tópicos.

Los 14 capítulos del libro incluyen temas como las relaciones entre padres e hijos, la formación de pareja y sus dificultades, el trabajo y la vida en sociedad, el malentendido, la muerte formando parte de la vida, entre muchos otros. Al abordar la temática de la enfermedad psicosomática, el autor logra sus momentos de mayor singularidad, dado que se trata de ideas sobre las que ha investigado clínica y teóricamente, a partir de sus observaciones sobre la frecuencia con la que se diagnosticaban clínicamente leves "disfunciones hepáticas", y que en su comprensión tienen que ver con disfunciones psíquicas agudas o crónicas, expresadas como trastornos somáticos. Se apoya en las ideas freudianas acerca de la existencia de un inconsciente que se revela no sólo en el lenguaje hablado sino en el lenguaje del cuerpo, desde la expresión gestual habitual hasta la patológica del síntoma histérico de conversión. A partir de este concepto básico, despliega una visión más personal de las maneras en las que el drama psicológico se manifiesta como enfermedad del cuerpo. Atribuye gran importancia a los duelos en la generación de la enfermedad. Afirma que un duelo que no se elabora es el texto que se manifiesta en el "pretexto" somático.

Otro capítulo relevante es el del malentendido, del que reconoce tres variedades. Siendo la palabra un mero representante del objeto que representa, aquello que la palabra no denota, es un punto de partida para la

simbolización. El autor extiende la utilidad de este hecho observable en el trabajo psicoanalítico, campo en el que el malentendido debe ser descubierto y revelado al paciente, al área de las relaciones interpersonales, en la que aquello no dicho directamente es a menudo más eficaz por su capacidad para despertar el pensamiento que lo dicho en forma directa.

En el capítulo correspondiente a la recuperación de la salud explica de manera muy accesible los tres motivos que bloquean la salud. Denomina a la primera "presdigitación" maniaca, a la segunda irresponsabilidad paranoica y a la tercera, extorsión melancólica. Se trata de los funcionamientos defensivos más comunes, enfocados desde un vértice que facilita al lector médico el reconocimiento de los obstáculos derivados de su personalidad que un paciente puede poner en el seguimiento de la terapéutica que se le prescribe.

En el capítulo sobre recuerdos y proyectos, equipara el inconsciente freudiano con el alma, en la que habitan lo pasado y lo futuro, el ahora y el entonces. La idea de tiempo se desarrolla entre el recuerdo que provoca nostalgia y el proyecto convocado —y despertado— por el anhelo. Sostiene entonces que el "carpe diem" sólo puede ser captado tras haber concebido un pasado y un mañana. Estas ideas se enlazan "naturalmente" con los capítulos sobre la muerte formando parte de la vida y realzando su valor.

El tono reflexivo y sereno del libro se pierde parcialmente en el último capítulo, "Sobre las buenas y malas maneras de vivir la vida", en el que emplea un tono más exhortativo, como lo muestran los subtítulos: "decálogo del marino" ... "es necesario aligerar la carga" ... "hay que estimar la derrota"y subsiguientes del mismo tenor, que no cumplen con lo sugerido anteriormente, al no dejar al lector el espacio mental para elaborar sus propias conclusiones.

En suma, se trata de un libro que puede interesar a un público muy amplio incluyendo a los profesionales de la salud física y mental, al ofrecer un modelo accesible y convincente de entender una gama considerable de fenómenos humanos.

Patient Autonomy and Ethics of Responsibility (Basic Bioethics). Alfred I. Tauber
Cambridge, MA: MIT Press, 2005, 328 pp

Alfred Tauber es profesor de medicina y de filosofía y director del Centro de Filosofía e Historia de la Ciencia de la Universidad de Boston. Su libro *Autonomía del paciente y ética de la responsabilidad*, centraliza su objetivo en mejorar la relación médico paciente no solamente respetando la tan defendida autonomía de este último, sino acentuando una relación de mutua confianza, perdida en el laberinto de la medicina actual. Tauber comienza con un prólogo, donde advierte que la racionalidad que subyace en su trabajo se basa en un realineamiento de la díada paciente-cuidador (el que cura cuida y sólo a veces sana) y en una reflexión de la crisis moral que enfrentan los médicos al tener diversas responsabilidades con los pacientes, los empleadores, compañías de seguro, asociaciones profesionales y comités de ética de sus instituciones.

Plantea Tauber 3 modelos: profesional, económico y político (este último quizás el menos aplicable en forma universal, ya que lo refiere a los Estados Unidos de Norte América). Relata que dentro de esa compleja matriz debe actuar el médico, para lo cual debe tener definida una llamada epistemología moral, donde lo moral no puede reducirse a bueno o malo, sino ser ampliado con valores que son luego utilizados para juzgar elecciones y acciones. Siendo la medicina una profesión moral, ya que se ocupa del bienestar de otros, debe unir a ésta lo científico para aplicarlo moralmente. La ética médica pasó, de ser dominada por la religión y las tradiciones, a ser una ética con conceptos filosóficos y legales. En el capítulo 1, el autor hace un examen del reduccionismo y el positivismo, así como en el capítulo 3 explora la historia intelectual y refiere a conceptos de Locke, Hume y Kant, sin dejar de mencionar a Emerson y Thoreau.

La erudición es una virtud de este texto, pero quizás también un obstáculo para aquellos lectores sin cierta preparación filosófica.

En este libro se trata de balancear derechos y responsabilidades y se hace un prolijo análisis de la llamada "autonomía", entrometida de lujo al haberse perdido la confianza en los médicos, transformados por la sociedad en prestadores de salud y el paciente convertido en cliente.

Tauber revaloriza al enfermo por sobre la enfermedad, y citando a Canguilhem se pregunta: ¿qué es un síntoma sin un contexto o un fondo? Alerta sobre el riesgo de reificar (tratar abstracciones como si fueran realidades) y también del peligro de perder la noción de persona en el paciente (aun subordinada a una colectividad).

Más adelante menciona tres identidades artificiales del médico: burócrata (donde el paciente es cliente), científico (donde el paciente es objeto de estudio) y mago (donde se exigen hechos y acciones fuera del alcance de su control).

Avanzando en la lectura de este libro se llega a mencionar a diversos expertos en ética médica y ética en general, como Beauchamp, Gregory, Engelhardt, Pellegrino, entre otros, así como los primeros Códigos de Ética (Asociación Médica Americana, 1847).

Tauber centra su interés en la responsabilidad (promesa de retorno, de respuesta o réplica) que define como relación moral donde la respuesta a una necesidad guía la acción.

Se trata también el tema del consentimiento informado, no siempre entendido, y sus relaciones con la ley, así como el problema de la confianza. Sobre este punto afirma que a mayor contrato menor confianza. Es allí donde se estimula la ética de la responsabilidad, que aumentando la confiabilidad, incrementa la autonomía.

La confianza es una teoría personal de cómo se comportará la otra persona en una ocasión futura y es la que se debe, según Tauber, aumentar en el accionar cotidiano y no sólo ante situaciones límites, donde deben construirse espacios de confianza, lealtad y solidaridad.

Concluye con algunas reflexiones de cómo enseñar ética, donde se plantea qué se puede hacer, qué se debe hacer y quién decide. Este es quizás el menos logrado de los capítulos.

Finalmente cierra el libro con notas donde intenta ampliar y explicar lo dicho en los capítulos precedentes.

Bien presentado, impreso en papel reciclado, este libro es de agradable y recomendable lectura para todo aquel, con conocimientos de filosofía y ética o sin ellos, que quiera mejorar el cuidado brindado a los pacientes.

Ha sido un placer leer este libro.

GBS

Fe de Erratas:

Tuberculosis multirresistente en pacientes con sida a comienzos del milenio.

Domingo Palmero, Viviana Ritacco, Marta Ambroggi y col.

Medicina (Buenos Aires) 2006; 66 (5): 399-404. Página 399, el nombre correcto del primer autor es el que figura arriba (subrayado).

Errata:

Multidrug-resistant tuberculosis in aids patients at the beginning of the millenium.

Domingo Palmero, Viviana Ritacco, Marta Ambroggi et al.

Medicina (Buenos Aires) 2006; 66 (5): 399-404. Page 399, authors; the first author name should reed as given above (underlined)